

VELÁZQUEZ: Una mirada a la realidad

Esta propuesta se apoya en el potencial de la obra de Velázquez como material didáctico en una clase de ELE. Velázquez es uno de los artistas más reconocidos de España, por lo que es probable que unos estudiantes de español extranjeros estén un poco familiarizados con su obra o que, al menos, tengan una ligera idea al respecto. El empleo de la pintura en un aula de ELE tiene la ventaja de que no exige que el alumnado posea un nivel muy avanzado de esta lengua, como sí sucede con los textos literarios. En el Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC) se especifica que en la fase de aproximación (A1-A2) los aprendientes han de tener conocimiento sobre la repercusión de Velázquez y Picasso en el mundo del arte y de que ambos forman parte fundamental de la cultura española. No obstante, antes de profundizar en esta cuestión y de exponer detalladamente nuestra propuesta didáctica, haremos una breve referencia a la biografía de Velázquez.

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez nació en Sevilla en 1599 y desde temprana edad mostró un talento natural para pintar, por lo que siendo todavía un niño entró en el taller de Francisco Pacheco y allí comenzó su formación artística. Durante este tiempo bajo la protección de Pacheco, conoció a la hija de este, Juana, y contrajo matrimonio con ella. Según Angulo, «Velázquez no aprende mucho de él como pintor, pero sí le debe el haberse formado en un ambiente culto de gentes de letras y el que se le abran en plena juventud las puertas de la Corte» (2007: 254). De hecho, gracias a los contactos de Pacheco, el conde-duque de Olivares, el valido del rey Fernando IV, descubrió la obra de Velázquez y contribuyó a que fuera contratado como pintor de la corte. En verdad, muchos de los artistas de la época debían estar vinculados a la monarquía si pretendían que su obra fuera valorada y, por ese motivo, abundan los retratos de los monarcas y de la nobleza de ese tiempo. Díez del Corral señala que «Tiziano, Rubens, Van Dyck, Velázquez, para cumplir su misión de ensalzar con sus pinceles las personas de los monarcas españoles, franceses o ingleses, tenían que conocerlos de cerca y aun tratarlos con cierta familiaridad» (1979: 21).

Velázquez realiza varios retratos al conde-duque de Olivares, que datan de 1623, 1636 y 1638. El cuadro de 1623 fue posterior a sus conocidas obras de juventud, *Vieja friendo huevos* (1618) y *El aguador de Sevilla* (1620). Ambas se encuentran actualmente en territorio británico, *Vieja friendo huevos* en la Galería Nacional de Escocia en Edimburgo y *El aguador de Sevilla* en el Wellington Museum. El rey Fernando VII le regaló este último cuadro a Arthur Wellesley, el duque de Wellington, por su ayuda en la Guerra de Independencia (1808-1814) y, desde

entonces, permanece en Inglaterra. Los personajes protagonistas de las obras mencionadas llaman la atención porque pertenecen a un bajo estrato social. Velázquez sentía un gran interés por retratar a todo tipo de personajes, de ahí que durante su tiempo en la corte en Madrid también pintara a personas con discapacidades y enanos que se convertían en bufones de la nobleza, como *El bufón Calabacillas* (1637-1639) o *El bufón Sebastián de Morra* (1645). Estos trabajos revelan el afán del artista por mostrar todas las caras de la realidad, desde las más altas esferas de la sociedad hasta las más humildes, que le suscitaban simpatía.

El retrato ecuestre de Felipe IV en 1625 sería la obra que catapultaría al pintor sevillano a la fama, ya que fue expuesta en la calle Mayor de Madrid, lo que provocó, en palabras de Pacheco, «la admiración de toda la corte e invidia de los del arte» (Angulo 2007: 254). Esta envidia de algunos pintores contemporáneos no hizo más que acrecentarse cuando hubo un concurso en el que había que pintar un gran cuadro sobre la expulsión de los moriscos, que, por supuesto, ganó Velázquez. De este modo, se iniciaba su ascenso meteórico en la corte de Felipe IV, llegando al puesto de aposentador real. Velázquez se involucró en la decoración del palacio del Buen Retiro y la Torre de la Parada, un pabellón de caza al que iba Felipe IV, gran aficionado a la actividad cinegética.

En 1628 Rubens que, además de pintor, era diplomático, visitó España y conoció en persona a Velázquez. Esta amistad tuvo un profundo impacto en el artista sevillano, que siguió el consejo de Rubens de irse a Italia para conocer la obra de figuras fundamentales del arte como Tiziano, que fue una de sus mayores influencias. El primer viaje a Italia tuvo lugar en agosto de 1629, «llega a Génova y visita Venecia, Ferrara, Loreto, Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles; un mundo maravilloso para el artista que solo había visto Sevilla y Madrid» (Lafuente Ferrari 1944: 17). El paisaje *Vista del jardín de Villa Medici en Roma* (1630) refleja el espacio en el que se hospedó Velázquez durante parte de esta enriquecedora estancia. En 1631 regresó de nuevo a España y, fruto de ese tiempo en Italia en el que se empapó del arte de Tintoretto y de Miguel Ángel, pintó el cuadro de temática mitológica *La fragua de Vulcano* (1630). Antes de su partida a Italia ya había retratado escenas de este tipo como *Los borrachos o el triunfo de Baco* (1628-1629). En este periodo posterior a su primer viaje al extranjero, representa *Las lanzas o la rendición de Breda* (1634-1635), donde se halla el general Spínola, que era conocido del pintor.

Velázquez, convertido en ayuda de cámara, volvió a embarcarse en un nuevo viaje a Italia en 1649 con el pretexto de adquirir obras clásicas para la familia real y con el fin de encontrar a un pintor de frescos para decorar el Alcázar de Madrid, joya de la monarquía española en aquel momento y que actualmente no existe porque se destruyó en 1734 en un incendio. El interés de Velázquez por permanecer en Italia era de tal magnitud que, en un principio, ignoró las

demandas de Felipe IV de que regresara a España. Díez del Corral resume esta pasión por Italia: «del apego que cobró Velázquez a aquella tierra buena prueba es el empeño que puso en realizar el viaje de 1649 a 1651 y el trabajo que costó al Rey hacerle volver a España, así como la ilusión que abrigaba de realizar un nuevo viaje» (1979: 217-218). Durante esa segunda estancia retrató al papa Inocencio X (1650), una obra que causó admiración en Italia y que le granjeó el favor del pontífice, quien no tenía por costumbre dejarse retratar por artistas extranjeros. En esta etapa también realiza *La Venus del espejo* (1650-1651), que evoca las pinturas de Tiziano por su colorido y su luz, y es el único desnudo plasmado por Velázquez que se conserva.

A su vuelta a España, el pintor español continuó retratando a la familia real y entre las obras más destacadas se encuentran *La reina doña Mariana de Austria* (1651-1652), *La infanta María Teresa* (1652-1653) y dos retratos de Felipe IV de 1653-1657 y de 1656. De este mismo año, 1656, data una de sus obras cumbre: *Las meninas*. Actualmente se ubica en el Museo del Prado y con sus impresionantes proporciones (320,5cmx281,5cm) es uno de los símbolos de España y constituye uno de los mayores atractivos turísticos del país. El retrato está poblado de personajes, siendo la infanta Margarita Teresa de Austria el centro de la composición. La infanta está rodeada de las meninas o sirvientes al cargo de la joven infanta, Isabel de Velasco y María Agustina Sarmiento de Sotomayor. En un extremo del cuadro aparece Velázquez, autorretratado en pleno proceso creativo, y en el otro lado los enanos Mari Bárbola y Nicolasito Pertusato, este último jugando con un perro. En un espejo del fondo de la sala se reflejan los reyes de España mientras que José Nieto Velázquez, aposentador de la reina, se encuentra en el umbral de la puerta. Por último, Marcela de Ulloa, que se encargaba de atender a la infanta Margarita y las meninas, junto a otro sirviente están levemente iluminados, detrás del grupo que protagoniza esta icónica escena. Como se puede apreciar, Velázquez reunió en este cuadro no solo a las clases altas de su época, sino también a personajes secundarios como Mari Bárbola o Marcela de Ulloa que en la composición aparecen en un plano más próximo al espectador que los propios reyes de España. Esta elección define el carácter innovador del artista y su interés por incluir a personajes diversos en sus pinturas.

Las últimas obras de Velázquez son *La infanta Margarita Teresa con vestido azul* (1659) y *Las hilanderas o la fábula de Aracne* (1655-1660). Estos cuadros muestran dos facetas de Velázquez, la del retratista de la corte real y la del pintor que se embebió de la influencia italiana que tanta trascendencia tuvo en su vida tanto personal como artística. Velázquez falleció en 1660 en Madrid, en sus aposentos del Alcázar de Madrid. Fue un pintor que conoció el prestigio y que alcanzó una fama internacional que perdura en nuestros días. En la actualidad, se le considera uno de los mayores representantes del naturalismo, «sin estridencia y limpio de toda retórica, ha

llevado a varios de sus principales críticos a considerar sus pinturas como maravillosas instantáneas de la realidad» (Angulo 2007: 260). Sin embargo, este experto en Velázquez destaca que el artista no se limitó a plasmar la realidad sin más en sus obras, sino que sus innovaciones en el plano de la composición pictórica (como vimos en *Las meninas*) le hicieron sobresalir entre los pintores de su época.

Al igual que otros grandes maestros de la pintura, muchas de las obras de Velázquez han sido versionadas por artistas posteriores como Pablo Picasso, que pintó una serie de 58 cuadros titulada *Las meninas* en 1957, o Francis Bacon, que hizo el impactante y trasgresor *Estudio del papa Inocencio X* (1953). Tanto Picasso como Bacon reinterpretaron estos trabajos de Velázquez y los acomodaron a sus propias sensibilidades artísticas, acordes con las vanguardias de su tiempo. Aparte de Picasso y Bacon, ha habido escultores como Manolo Valdés que también han aportado su versión de las meninas. Estos detalles nos desvelan la honda huella que dejó Velázquez en el mundo del arte y que pervive a lo largo de los siglos.

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO ÍÑIGUEZ, D. (2007). *Estudios completos sobre Velázquez*. Madrid: Centro de Estudios de Europa Hispánica.

CANSINO, E. (2018). *Velázquez, el pintor de la vida*. Madrid: Anaya.

CONSEJO DE EUROPA (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación* (trad. Instituto Cervantes). Madrid: MEC/Anaya.

DÍEZ DEL CORRAL, L. (1979). *Velázquez, la monarquía e Italia*. Madrid: Espasa-Calpe.

INSTITUTO CERVANTES (2008). *Plan curricular del Instituto Cervantes*, (3 vol.). Madrid: Edelsa.

LAFUENTE FERRARI, E. (1944). *Velázquez*. Barcelona: Ediciones selectas.

MÁRQUEZ CASERO, M.V.; VÁZQUEZ CARPIO, I; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, A.S. y P. DEL RÍO FERNÁNDEZ (2022). «Instando un aprendizaje basado en las artes», en *Innovación Docente e Investigación en Arte y Humanidades: Experiencias de cambio en la Metodología Docente*, María del Mar Molero Jurado (comp.), Madrid: Dykinson, pp. 551- 562.

MUSEO NACIONAL DEL PRADO (2016). *Obra comentada: Las meninas de Velázquez*. YouTube.

<<https://www.youtube.com/watch?v=3cqdOhuboC4>> (4/05/2025).

MUSEO NACIONAL DEL PRADO. *Velázquez*.

<<https://www.museodelprado.es/coleccion/artista/velazquez-diego-rodriguez-de-silva-y/434337e9-77e4-4597-a962-ef47304d930d>> (3/05/2025).